



# SEGURA y PLENA

*Kristy Motta*





# INICIEMOS EL VIAJE

515034

Vuelo | Retraso

Peso

RA

## DE SEGURA Y PLENA A INSEGURA Y VACÍA

En el año 1979, sucedieron hechos que marcaron la historia. En el mes de julio, la estación *Skylab* cae a tierra, estrellándose sobre Australia. En ese mismo mes, en Irak se posesiona como presidente Sadam Hussein. En Suecia, en el mes de octubre, la monja católica albanesa Teresa de Calcuta es galardonada con el Premio Nobel de la Paz y el 13 de octubre, para ser exacta, nací yo. 😊 Definitivamente acontecieron sucesos importantes en 1979. Te aseguro que al descubrir lo que ocurrió en el mundo el día que naciste te darás cuenta de que eres importante en la historia.

Soy la menor de cuatro hermanos: dos hombres y una mujer mayores que yo. Imagínate lo que sucedía en mi entorno en esos meses antes de mi nacimiento. Imagino a mi madre corriendo para atender a los tres hermanos, intentando tener todo en orden y listo para que tanto los tres mayores como la bebé estuvieran bien. Mientras tanto, yo me movía cómodamente en mi súper exquisita cama de agua, con una temperatura templada, alimentación inmediata, seguridad, calor y amor. ¿Qué más podría uno pedir en el vientre de una madre?

Todo lo que sucedía en ese mundo exterior aún era desconocido para mí. Aunque podía sentirlo a través de las emociones de mi madre, seguía siendo algo por descubrir. Cuando cierro mis ojos y pienso en ese momento, casi puedo sentir la dicha que mi corazón sintió siendo aún un embrión, porque aunque no lo recuerdo, sin duda alguna, mis ojos vieron a Dios.

Eso es lo que dijo el dulce cantor de Israel, David, en su cancionero.

**Mi embrión vieron tus ojos,**

**Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas**

**Que fueron luego formadas,**

**Sin faltar una de ellas.**

(Salmos 139.16, RVR1960.)

Es poderoso descubrir que en lo profundo de tu ser queda la información emocional que te acompañó desde el primer segundo de existencia. Según los especialistas en estudios del desarrollo del psiquismo fetal: «El feto puede ver, oír, experimentar, degustar y, de manera primitiva, incluso aprender. Pero lo más importante es que puede sentir».

Puedo decir con mucha seguridad que fui deseada por mis padres y por mis hermanos, así que desde que tengo memoria, tuve conciencia de ser amada y deseada. Mis primeros años los recuerdo muy bien y con mucha claridad. Recuerdo estar durmiendo en el regazo de mi madre y ser la niña amada de mi padre; ser el juguete y la mascota de mis hermanos.

Para mis hermanos varones era sumamente gracioso hacerme enojar, les encantaba jugarme bromas y persuadirme a hacer cosas intrépidas que obviamente no me salían tan bien como a ellos. No pasó mucho tiempo antes que me diera cuenta de que si quería sobrevivir, tenía que ser muy inteligente y no caer en sus trucos de hermanos mayores. Ellos despertaron en mí una agilidad para procesar ideas; algo que les agradezco hasta el día de hoy. Me enseñaron a luchar por mi vida. 😊

Mi hermana, por su lado, siempre fue más reservada, muy dulce y orientada a los juegos en los que no se requería sudar. Ella prefería jugar muñecas y peinarlas a la perfección, de forma que quedaran exactamente como estaban en la caja antes de usarlas. Fui una niña vivaz, arriesgada, parlanchina, chistosa y ruidosa, así que las muñecas me encantaban para jugar de mamá.

Era el 2 de diciembre de 1983, cuando mi padre reunió a toda la familia para darle gracias a Dios por un año más de haberle recibido en el corazón. Recuerdo que los observaba a todos orando cuando sentí algo fuera de lo usual. Sentí un amor dentro del corazón que no pude explicar. Tuve una experiencia profunda con Dios. Fui consciente de su presencia en mi vida y de que me había escogido para mostrarles a otros ese amor. Solo recuerdo que me expresé en un lenguaje espiritual muy particular y luego empecé a trasmitirle a mi familia un mensaje de Dios. Todos empezaron a llorar, no comprendía muy bien por qué, pero sucedió. Dios había hablado algo importante usando a una niña de cuatro años.

Los días transcurrieron y cada vez era más consciente de la presencia de Dios. En la sala de mi casa había un sillón que daba a un ventanal. Ese

lugarcito se volvió mi lugar favorito. Cuando mis hermanos no estaban, lo movía, me arrodillaba y oraba. Realmente no aprendí eso de nadie, no fue una repetición de algo visto. Fue una convocatoria del Espíritu de Dios a una niña de cinco años. Pasó una y otra vez hasta que fui descubriendo que también podía cantar.

Recuerdo que estábamos mami, mi hermana y yo en nuestro auto esperando que papá saliera de una reunión y empezamos a cantar. En ese entonces, no existía más que la creatividad para pasar el tiempo. No teníamos acceso a las niñeras portátiles de ahora, sabes que me refiero a los teléfonos inteligentes o a diversos dispositivos electrónicos. Empezamos a cantar y, de repente, me quedé haciendo un solo. Mi mamá y mi hermana mayor dijeron: «¡Ahhh! Creemos que Kristy canta muy bien».

En ese preciso segundo pensé: *¡Ajá! Tengo una voz especial y Dios quiere usarme*. A medida que crecía y usaba las habilidades que Dios me había dado, me daba cuenta de que ganaba el afecto y la atención de la gente por lo especial que hacía para Dios. Era real la gracia que Dios había puesto en mí, tanto como lo era el don para cantar, hablar y relacionarme con la gente. Era algo que Dios me dio. El llamado estaba siendo revelado, los talentos activados, pero la batalla por mi corazón apenas comenzaba.

Ese vínculo sobrenatural entre Dios, su Espíritu Santo y yo constituyó el rescate de mi corazón. Mi familia se empezaba a resquebrajar. A los seis años supe que tenía un medio hermano, que era menor que yo. Mi madre trató de decírmelo de la mejor forma, lo que me emocionó. Pensé en el nuevo integrante de la familia, siempre había soñado con un hermano menor que pudiera cuidar, así que pensé: *¡Qué lindo, un bebé!* A medida que pasó el tiempo, me di cuenta de que no era tan divertido como pensé. En el mundo de los adultos las cosas eran diferentes.

Desde niña soñaba con tener un hogar, un esposo e hijos. Quería seis hijos, para ser exacta. La familia era mi mayor sueño: ser esposa, cocinar, consentir y mimar eran mi ideal. No me gustaban las muñecas Barbie porque sentía que eran muy perfectas. Me gustaban los muñecos bebés y me gustaban los que eran activos y felices. Soñaba con ser mamá. Mi más deseado pasatiempo era ir a la iglesia y tener la oportunidad de cantar y enseñar la lección en la escuela dominical.

Me enamoré de Jesús, de su iglesia, de su Palabra. Recuerdo que mi regalo favorito al cumplir siete años fue una Biblia dorada *Dios Habla Hoy* que mi papi me dio. Estábamos en el momento de alabanza del servicio infantil en la iglesia cuando me quise arrodillar y sentí que Dios me dijo: «Colosenses 1.16». Nadie me había enseñado a usar la Biblia, así que no entendí. De modo que le pregunté a una maestra:

—¿Qué es Colosenses?

—Es un libro de la Biblia —me contestó.

—Y ¿qué es Colosenses 1.16? —le pregunté.

—¿Por qué quieres saber eso? —me preguntó.

—Porque lo oí en mi mente —le dije.

Ella me lo buscó y lo leí.

*«Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él»*  
(Colosenses 1.16).

No puedo explicar lo que pasó. Solo sé que lloré y lloré pensando: *Todo fue creado por Él y para Él*. Lloraba sin saber por qué, pero sentía tanta gratitud. Fue algo inexplicable.

Cada vez más crecía en mí la convicción de que era especial y de que Dios me amaba. En el colegio, las maestras sin duda veían algo especial en mí y me decían: «Nena, venga y ore por mí. A usted Dios la oye». En serio, creía que Dios me oía porque oraba y experimentaba milagros.

No era de las mejores estudiantes. Se me facilitaba estudiar pero no quería dejar de jugar, así que no estaba dispuesta a perder mi juego por ser la mejor de la clase. Me gustaba lo que tenía que ver con el arte, la música, la gente, con comunicar. En fin, siempre fui muy orientada a mi inteligencia musical; a mi hemisferio cerebral derecho.

A los siete años escribí mi primer intento de obra teatral para el colegio, el cual se llamó *Mi pequeña mamá*. Trataba acerca de una madre que nunca tuvo juguetes. Por eso, todos los días —después de dejar a sus hijos en la escuela— pasaba por una juguetería en la que se embelesaba viendo tantos

juguets. Los veía con gran ilusión pensando: *Algún día se los compraré a mis hijos*. En la trama de mi obra, los juguetes cobran vida. Así que el día de cumpleaños de la protagonista, todos los juguetes caminan hacia la casa de la pequeña mamá. Cantan con ella y la hacen sentir muy feliz.

Recuerdo que musicalicé la obra con *Toy Symphony*, de Mozart. Mi papá tenía esa pieza musical en un disco de vinil y cuando sonaba siempre pensaba en cómo cobraban vida los juguetes. Lo hice buscar la manera de pasarlo a casete para usarlo en la escuela y él, muy amoroso como siempre, lo hizo. Mi papá rara vez me decía que no se podía hacer algo, siempre decía: «Si es imposible, Dios puede y si es posible, yo puedo». Me encantaba esa frase.

Sé que en este momento estarás pensando: *¡Qué vida tan perfecta la de esta niña! ¿Quién no se sentiría segura y plena de esa forma?* Espera. Déjame seguir relatando la historia.

El plan de Dios corría y mientras eso sucedía, el enemigo iniciaba la batalla por robar, matar y destruir el propósito de Dios en mi vida de forma muy sutil, silenciosa e imperceptible. Mi familia se estaba desmoronando. La infidelidad de mi padre siguió. Las crisis económicas llegaron. El llanto y el dolor se hicieron latentes. A través de esas heridas, el enemigo me envié mensajes. «Tú eres la salvación de tu familia». «Más vale que brilles y no falles porque Dios no va a amarte si fallas». «Tu familia es feliz gracias a ti, no puedes fallar». «Tu padre falló y cada vez que brillas con tu luz lo haces olvidar el dolor».

Aunque fui una niña acostumbrada a los aplausos, las felicitaciones y me sentía amada, el quebrantamiento de mi familia me hacía sentir que no hacía lo suficiente, que tenía que hacerlo mejor. En mi corazón se instalaron varias mentiras del enemigo. «Todos te aman por lo que haces y porque eres perfecta». «Dios te ama porque no fallas». «Tu familia te necesita, no puedes fallar».

Muy responsable sí, era una niña que impresionaba en apariencia, pero andaba muy preocupada por dentro. Nadie se imaginaría que mi corazón había abrazado esas mentiras como la razón por la cual debía ser agradable a Dios. Quería seguir todos sus mandatos y no salirme de sus tiempos. Obedecer era absolutamente mi prioridad. Por fuera, nadie imaginaría lo presa del miedo que era por dentro. Tenía miedo a no ser

amada, miedo a ser desaprobada, miedo a fallar, miedo a perder el amor de las personas que me rodeaban.

De la hermosa consciencia de ser amada, deseada y una bendición para mi familia, del poderoso llamado que Dios estaba formando en mí, se aprovechó el enemigo usando el momento de dolor y quebrantamiento para hacerme creer que todo aquello no era suficiente. Me hizo creer que debía hacer más para confundir mis necesidades, mis deseos y sobre todo para robarme la revelación de ser una hija amada de Dios.

## **UN VIAJE DE VUELTA AL HOGAR QUE NO RECORDABA**

Esta marcha es un camino de vuelta a casa, a tu hogar, donde todo lo que necesitabas ya estaba allí y había sido puesto en ti. Este proceso lo debes iniciar con una declaración que debes absorber hasta que se haga parte de ti. *«No se trata de llegar a ser, se trata de la persona que ya eres»*. Es como un viaje de vuelta a casa. En realidad, ya conocemos el camino; solo necesitamos recordarlo. Iniciaremos un proceso vital hacia las profundidades de nuestro corazón pero, sobre todo, a las profundidades del corazón de Dios.

**«Todo lo que el ser humano necesita para ser feliz Dios lo ha puesto dentro de sí».**

Nos intimida lo que no conocemos, por eso muchas nos sentimos atemorizadas respecto a nosotras mismas, nuestras reacciones y nuestro futuro. Gran parte de ese temor se debe a nuestro poco conocimiento de nosotras mismas. Aprender a confiar en nosotras mismas y en lo que podemos esperar es resultado de conocernos y haber aprendido a conducirnos.

Descubrir quiénes somos, qué queremos hacer y cómo hacerlo nos permitirá afianzar nuestro presente con seguridad y así generar un futuro que dependerá de la estabilidad que nos provea la base de nuestra identidad en Cristo Jesús.

No hay verdadero autoconocimiento sin Jesús. Jesús es el camino al

Padre, que a su vez es nuestro origen y la fuente de nuestra seguridad y esencia. Cuando decidamos que sea el Padre a través de Jesús y la compañía del Espíritu Santo la base de nuestra identidad, realmente iniciaremos el camino de vuelta a casa.

Necesitamos descubrir las verdades que han sido escritas en nuestro corazón. Verdades que han estado esperando ser activadas para que generen cambios estructurales desde la matriz de nuestra vida, desde el corazón mismo de nuestra mente y nuestra voluntad, para que sea un cambio sustancial que viene desde adentro.

No importa la edad que tengas, debes saber que hay esperanza de un futuro mejor. A lo largo de trabajar con mujeres me he dado cuenta de que uno de sus pensamientos más peligrosos es: «Yo ya no aprendo». Ese es un pensamiento derrotista y denota que te sientes vencida antes de siquiera iniciar una batalla. Es curioso que muchas de nosotras podemos saber versículos bíblicos de memoria que hablan de la esperanza que tenemos, de lo mucho que podemos vencer los imposibles y aun así nuestra mente no logra creer que se puede; estamos sumidas en la decepción de haber probado una y otra vez sin lograr nada.

¿Sabes?, la ciencia le da nombre a la capacidad de renovar el entendimiento: neuroplasticidad cerebral. Esto se refiere a la capacidad del cerebro para adaptarse y cambiar como resultado de la conducta y la experiencia. Es una gran noticia que ¡todo lo aprendido puede desaprenderse! Todo lo que se aprendió se puede desaprender y este proceso sencillamente trata de dejar de hacer lo mismo de igual manera. Necesitamos conocer el camino que existe dentro de nuestro corazón, el cual fue puesto por Dios para que dejemos de experimentar las limitaciones que nos han paralizado y nos exponamos a la incomodidad del proceso de cambio.

Ahora bien, si hablamos de desaprender en realidad nos referimos a reaprender; en otras palabras, no podemos negar que hemos aprendido desde el primer segundo de vida. Aprendemos automáticamente desde que nacemos; voluntaria o involuntariamente adoptamos ideas, actitudes y habilidades que luego se convierten en patrones de pensamiento. En otros términos, para lograr algo externamente debemos haberlo logrado internamente; de modo que lo externo será resultado y consecuencia inevitable de una activación de tu verdadera identidad.

En el mundo griego utilizaban el aforismo «Conócete a ti mismo». En el mundo hebreo: «Conoce al Señor». «El día que descubres quién eres, decides negarte a ser alguien más que tú mismo».

Dios estableció dentro de ti una plenitud que habla acerca de Él, habla de su corazón. La gloria de Dios es tan grande, tan incontenible, que al hacer toda la creación iba expresando parte de su gloria. Así lo afirma Génesis 1.27: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (RVRI960). Es decir, la gloria de Dios es tanta que no la podía contener un solo elemento creado. Dios quiere expresarse a la humanidad a mayor plenitud, entre más conocemos nuestro verdadero diseño más podemos manifestar quién es Él. Revelamos a Dios cuando manifestamos nuestra verdadera identidad.

Este libro no trata de los diez pasos para «llegar a ser». Todos los mensajes que hemos recibido durante el transcurso de nuestra vida como mujeres tratan acerca de lo que «te sobra y lo que te falta». O eres demasiado o eres muy poco, y siempre nos ponen en el camino de tener que lograr algo más. El mensaje siempre es «no eres suficiente». Este viaje trata de descubrir lo que en esencia *ya eres*, de lo que en esencia Dios ya ha puesto en ti y solo necesitamos *dejar que aflore, que salga a la superficie, a tu exterior*. No se trata de *hacer para ser*, sino de *ser para hacer*. No es algo que debes obtener. Todo en la vida de una mujer pareciera empujarnos a entrar en una carrera en la que tenemos que «dar la talla» cuando, en lugar de intentarlo, solo deberíamos empezar a disfrutarlo.

Hay necesidades vitales en el interior de una mujer que hablan del corazón mismo de su plenitud. Al momento de ser necesidades inherentes en el ser humano, nos permiten saber que van más allá de un simple deseo, son vitales para nuestro desarrollo como individuos. Por tanto, en nuestro caso como mujeres seguras y plenas, comprender que son necesidades vitales de nuestra feminidad y de nuestro corazón nos permite darles el nivel de importancia que tienen.

Son tan vitales como lo es la necesidad de alimento para nuestro cuerpo evidenciada por el hambre, tan intensa la necesidad de nuestro corazón evidenciada por sus deseos. ¿Por qué es importante comprenderlo? Porque aunque el hambre es un instinto natural tuvimos que aprender a comer para tener una vida saludable. De igual manera, nuestro corazón tiene hambre a través de sus deseos y si no aprende a comer estará enfermo a causa de una mala alimentación emocional y espiritual.

## ¿NECESITO O DESEO? BUENA PREGUNTA PARA LAS MUJERES

¡Necesito un par de zapatos rojos! ¡Necesito una blusa nueva! ¡Necesito ese nuevo bolso, es de la nueva colección! ¿Estamos diciendo la verdad? Creo que no. En realidad, deseamos un par de zapatos; no lo necesitamos. Como lo diría Rick Warren en su libro *Una vida con propósito*: deseamos cosas que no necesitamos para agradar a personas que de todas formas no nos caen bien. Tenemos un clóset lleno de nada que ponernos. Gracioso, pero cierto. Nuestros deseos revelan muchas cosas, revelan quiénes somos, qué soñamos, qué creemos que nos falta, qué creemos que nos sobra. Los deseos hablan del corazón.

Definamos a que nos referimos con la palabra *corazón*. En hebreo la palabra que se refiere a corazón es *leb* y se utiliza para hablar de la voluntad, el intelecto, las emociones y los sentimientos. Se emplea para referirse al centro de operaciones del ser. En el Antiguo Testamento la palabra *leb* o *lebab*, su sinónimo, aparece aproximadamente 860 veces. La primera vez que aparece es en Génesis 6.5 y justamente habla de los designios de los pensamientos del corazón; es interesante, ¿no te parece? «Los pensamientos del corazón». Con esta frase queda claro que se refiere al centro del ser incluyendo mente, emociones y voluntad.

Veamos lo que dice Génesis 6.5, (RVR1960):

*Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.*

Este versículo se refiere a los deseos malvados del corazón del hombre y mira lo que afirma el siguiente:

*Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón (Génesis 6.6, RVR1960).*

Ahora vemos la misma palabra refiriéndose a lo que Dios sintió al ver el corazón de los hombres. Es interesante que esta sea la primera vez que leerás esta palabra en la Biblia y está vinculada a un momento sumamente triste para Dios, porque los corazones de los seres humanos deseaban el mal.

## **NECESIDADES DESDE EL ORIGEN**

En base a esto podemos resumir que las necesidades básicas son vitales para la supervivencia; nos referimos a la alimentación, la respiración, la excreción y el sueño. Por otro lado, podríamos decir que la vida biológica no depende de los deseos, pero veremos cómo depende la salud integral y, no digamos, la vida del corazón.

Al estudiar al ser humano podemos encontrar varias teorías que nos hablan de esas necesidades y deseos. Quiero mencionar algunas para que veamos cómo en todo ámbito se confirma lo que la Biblia nos enseña, de tal forma que podemos confiar en que Dios es el conocedor de todo cuanto nuestro corazón necesita.

Como lo describe la famosa pirámide de Maslow, que trata sobre las necesidades básicas del ser humano. En esa figura se muestra cómo progresa nuestra motivación hasta llegar a la satisfacción plena; cómo avanzamos desde las necesidades biológicas hasta las de autorrealización. Sin embargo, conforme las satisfacemos, desarrollamos otras necesidades y deseos más elevados.

Otra teoría que resume las necesidades del ser humano es la del psicólogo estadounidense David McClelland. Esta postula las necesidades de logro, afiliación y poder como necesidades aprendidas de la cultura de una sociedad basada en impulsos motivacionales. Por otro lado, está la teoría de Clayton Alderfer, que postula las necesidades de existencia, relación y crecimiento relacionadas con la motivación por un estado básico.

Lo interesante de esas teorías, como de muchas otras, es que están perfectamente determinadas por Dios, que las narra en el libro de Génesis. Dios sabe exactamente cómo nos diseñó; por lo tanto, comprende nuestras necesidades, deseos, impulsos y estados básicos, al tiempo que cuida de nosotros. Su voluntad es enseñarnos cómo vivir y controlar esas necesidades y deseos.



Dios satisfizo nuestras necesidades desde el principio de los tiempos; las ordenó en forma real para satisfacción del corazón humano y nos enseña cómo regirlas con la motivación adecuada. Además, veremos desde una perspectiva bíblica la manera en que Dios está comprometido a satisfacer las necesidades de nuestro diseño. No obstante, debemos ser nosotros los que sometamos nuestros deseos al orden divino, de modo que Él sea la fuente de provisión para nuestras necesidades y deseos. Los deseos serán tan espirituales como constructivos en la medida en que dejemos a Dios morar en nuestro corazón; o tan carnales y destructivos como dejemos al enemigo tomar control de ellos.

Dios nos creó con un propósito ideal. Por eso, hizo un diseño perfecto. En el mismo puso las necesidades y los deseos. Estos, sometidos a Dios, nos llevan a cumplir nuestro propósito divino en la tierra y a disfrutar nuestra verdadera identidad. Podríamos decir que el corazón es el centro de operaciones en el que convergen la mente, las emociones y la voluntad.

Así que el rumbo de tu vida lo determina la condición de tu centro de operaciones: tu corazón. La Biblia lo afirma con claridad: «*Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida*» (Proverbios 4.23, NTV).

Dios revela su corazón a través de tu verdadera identidad, la que se expresa en tus deseos que —a su vez— se convierten en tus sueños:

Las necesidades y deseos por sí solos no revelan tu identidad, que es única e inimitable; sin embargo, es la expresión de esas necesidades y deseos que están en tu corazón lo que revela tu identidad; son los deseos que se transforman en sueños y los sueños que se transforman en visiones, pasiones y propósitos los que sacan a la superficie lo único que eres. Dios no solo se interesa en tus necesidades básicas, sino en que desees con todas tus fuerzas para que seas empujado a soñar y al soñar te sea revelado un nivel mayor de tu identidad.

He escuchado infinidad de veces la frase: «Sueña los sueños de Dios y no habrá duda de que lo lograrás». Lo interesante de esto es que Dios nos dio una sola Biblia para investigar y cada persona encuentra en esa misma Escritura diferentes aplicaciones de esas verdades eternas. En otras palabras, las verdades son las mismas para todos pero cada cual las aplica en diversos momentos de su vida, porque Él da lo básico para que tú y yo pongamos los detalles.

Creo que debemos redefinir a qué nos referimos con «los sueños de Dios» ya que no se trata de decirle: ¡Dios, cumple tus sueños en mí!... y quedarte esperando que te ponga algo que no haya sido puesto en ti. Lo que Dios hace es revelarte algo que ya te dio. Los sueños nacen de nuestros deseos, nuestros deseos surgen de nuestro diseño, este diseño emerge de su propósito y su propósito brota del corazón de Él.

Lo que realmente necesitamos es que nuestro corazón sea purificado para que los motivos de nuestros deseos se conformen al corazón de Dios. De esa manera podremos proponerle a Dios los sueños que expresan nuestra identidad única, de tal forma que llegue un momento en el que tus sueños sean los de Él y los suyos sean los tuyos, porque **ÉL ES PADRE**, lo que significa que se deleita en que seas tú.

Ahora bien, te pregunto: ¿Crees que el deseo de un Padre bueno es que sus hijos hagan su voluntad suprimiendo la de ellos? ¿Qué les decimos a los niños cuando por fin hacen algo por sí solos? ¡Bravooo, lo hiciste solito! Una señal de madurez es cuando el niño pasa de la dependencia a la independencia.

Ahora no me mal entiendas, no estoy diciendo que necesitamos independizarnos de Dios; al contrario, todo este libro habla de una relación de rendición voluntaria. Más bien me refiero a que no hemos comprendido el deleite que nuestro Padre Dios siente al vernos actuar con libertad y seguridad cuando le proponemos grandes proyectos y tenemos grandes sueños.

Cuando Él entra al corazón, lo ordena y lo llena. Lo que sucede a continuación es que nuestros deseos empiezan a conectarse con nuestro destino eterno. Esa eternidad revela nuestra temporalidad, al punto que no hay manera de que «nuestros sueños» no se impregnen de eternidad y no se conecten con su voluntad. Es sencillo, los sueños de Dios —puestos en nosotros— nos acercan a Él; y los sueños desconectados de Él nos alejan de su presencia.

La revelación de la identidad eterna que sana la temporal es lo que activa los sueños de Dios con nosotros, puesto que nuestros deseos son purificados a tal punto que nuestros sueños revelan al Padre. Si tus sueños revelan tus deseos egocéntricos, sin duda no revelarán al Padre; pero si revelan la bondad, la abundancia, el esfuerzo, la pasión, la paciencia, el amor y el sacrificio del Padre, no tengas duda. Son sueños de Dios.

No hemos comprendido cuánto sueña el Padre con vernos disfrutar y usar los regalos que nos da. En palabras del pastor Bill Johnson: «Él no es el administrador de un orfanatorio cuyo trabajo es suplir las necesidades básicas de las niñas. Él es un Padre que se ocupa de lo que cada hija desea y sueña. No está interesado en que vivan para Él sin disfrutarlo. Él desea que sus hijas se desarrollen, crezcan, propongan y usen la herencia».

La clave de nuestros sueños se encuentra en nuestros deseos, en el motivo del deseo; por eso comprendemos lo vital que es sanar el corazón. Puesto que nuestros motivos están en el corazón, necesitamos confiar en nosotras mismas como resultado de conocer al Padre. ¿Es engañoso el corazón? Sí, lo es. ¿Qué es lo engañoso? La mente, las emociones y la voluntad lejos del Padre.

Ahora piensa en una mente renovada, una que dirige las emociones arrepentidas, que acciona con humildad y seguridad, ¿será eso engañoso? Será tan engañoso como se separe de su fuente y tan confiable como esté cerca de Él. Dios prueba el corazón y da a cada uno según su camino,

según el fruto de sus obras. Nuestro trabajo es purificar el corazón y confiar en que Él nos habla a través de esos deseos purificados, los que se convierten en sueños que nos impulsan. Porque el trabajo de Dios siempre será escudriñar y probar.

La religiosidad, por otra parte, mata los sueños; mientras que el verdadero cristianismo empodera tus sueños puesto que ellos te llevan a cumplir el propósito eterno de Dios en ti. Dios resucita sueños muertos porque, al igual que los religiosos de ese tiempo —los escribas y los fariseos— en nombre de la religiosidad, rechazaron a Jesús, que era el sueño del Padre. Hay quienes en nombre de la religiosidad tratan de matar sueños que el Padre ha depositado en sus hijos para cumplir su propósito.

La Escritura lo afirma con claridad cuando el profeta afirma: *«Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras»* (Jeremías 17:9-10, RVR1960).

### **Desordenada y vacía... así empieza la historia.**

Dios tiene cuidado de nuestras necesidades y deseos. Veremos cómo, desde el principio de la humanidad, se describe perfectamente la manera en que Él las satisface. Veamos lo primero que Él hace:

*En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas* (Génesis 1,1,2, RVR1960).

Cuando leí esto me pregunté: ¿cómo estaba vacía si estaba desordenada? Sin embargo, me imaginé el desorden que hay en casa con todos los juguetes de dos varoncitos inquietos y alegres que tengo. Lo que menos siento es que está vacía, ¡la siento llena de desorden! Y comprendí, ¡claro! El desorden genera vacíos. Sí, vacíos emocionales, mentales y físicos. Es decir, tú y yo podemos tener todos los elementos para estar completas pero, como aún están desordenados, no logramos sentirnos llenas; y a pesar de tener todo, nos sentimos vacías.



Si deseas seguir leyendo

**COMPRALO AQUI**

